



Balancearse a solas con su Alma

Filosofía, 15/04/2020



En
estos
tiempos
de
encierro
nuestro
"estar
en el
mundo"
(*In-der-Welt-Sein*)

Esta
situación
es aún
más
desestabilizadora,
ya que
esta
interrupción
abrupta
de la
mayoría

de nuestras rutinas ha conmovido nuestro baricentro existencial. Ya no estamos tan seguros en afirmar "*Ich bin mit meinem Dasein zufrieden*" "Estoy contento con mi existencia".

Para bien o para mal, nos encontramos alejados de la dinámica ordinaria de nuestra vitalidad, obligados a reducir la velocidad, liberados de la "*intoxicación por apuro*" de la que ya hablaba Paul Valéry, invitados a una especie de retorno, en uno mismo, pero esta vez desde el lado interno.

En esa soledad reviven nuestros fantasmas, resurgen en masa los recuerdos de cuando estábamos "*agobiados*" por estar acompañados y sentimos añoranza de los íntimos, nos preocupa y tortura la salud de nuestros seres queridos o el impacto individual y colectivo que podría tener el hundimiento de la economía.

En el teatro y su doble, Antonin Artaud señaló que "*una epidemia como la peste tiene en común con el teatro, que empuja a los humanos a verse a sí mismos como son:*" *¡Hace caer la máscara (sic!)*", escribió.

Aquí estamos todos doblemente confinados: en la actualidad, como siempre, y también, además, en un pequeño volumen de espacio, que también se ha convertido, por una vez, en una prisión.

Una prisión que es más o menos cómoda. Debido a que podemos intuir que la forma de vivir el confinamiento no es la misma para todos, que las condiciones en las que tiene lugar son incluso extraordinariamente desiguales: asuntos de metros

cuadrados, balcones, jardines, salud, bibliotecas, conexión, vida interior, ingresos, soledad, promiscuidad, comprensión, desacuerdo, filosofía personal y más o menos la inclinación a la ansiedad.

El tiempo "se ralentiza", "se frena", "se suspende", "se detiene",

Y una vez más, esperamos con ansia que una vez que se haya completado el período de confinamiento, reanudará también su "frenesí", su "carrera contra el tiempo", ejercerá nuevamente su poder, agradable o demoníaco, "de aceleración".

Este momento de doble confinamiento espacial y temporal, en el que, por lo tanto, se nos genera un sentimiento de éxtasis o ansiedad, expresiones que traducen esperanza o resignación, fatalismo o arenga.

Sin embargo, como explica el físico y filósofo de la ciencia Etienne Klein en esta luminosa lección semántica, aquí no hay nada en juego, ya que "un minuto siempre son sesenta segundos", se esté sentado en un avión de combate, en una bicicleta o en un sillón.

Nuestra relación con el tiempo es en realidad percepción, su contenido está definido de manera extraña o imperfecta, la impresión del contenido esta dispensado en este espacio de tiempo.

Cuando dejamos que las cosas fluyan y las dejamos que nos lleven, somos menos víctimas de una supuesta "aceleración del tiempo (expresión que además, no tiene sentido, el tiempo no tiene velocidad ni aceleración.) víctimas de la superposición de múltiples presentes que pueden ser contradictorios entre ellos: al mismo tiempo que tratamos de centrarnos en una tarea precisa, respondemos a las solicitudes que provienen de nuestro teléfono móvil o nuestro PC, como si cayeran sobre nosotros una especie de entropía "cronodispersora".

A menudo, esta yuxtaposición de estímulos o mandatos nos excita porque crea una sensación de vórtice existencial: luego se transmuta en un artefacto de vitalidad, en intoxicación exultante. Pero a veces, por el contrario, nos desborda, nos estresa, nos consume.

Pero durante nuestro encierro surge "LA" pregunta cardinal, a la que todos estamos abocados, en este momento de confinamiento, en este "paso al lado interno", al que como nunca hemos estado confrontados: ¿qué "hago" de mi tiempo, "yo que estoy en casa pero no sé donde vivo "

Tal vez sea hora, invita Etienne Klein, a "*dedicar el tiempo a explorar los tesoros subestimados, incluso perseguidos por la tiranía utilitaria*", de un tiempo vinculado injustamente a la inutilidad: el del aburrimiento, este "ocio" no cronométrico bajo cuya corteza germina la rara oportunidad de explorar, desenmascarar, desvestirse, serpentear rápidamente a través de los intersticios de la conciencia, descubrir o desenterrar una creatividad, una inspiración, una disposición emocional, una facultad empática inesperada u oculta.

En estos tiempos de confinamiento, acaso ¿la experiencia espiritual de cierto vacío no se asemejaría al alpinismo del alma?"

Tomado del lado bueno, puede ofrecer la posibilidad de un contacto abierto con la privacidad, para cavar en sí mismo. Luego se convierte en una actividad de ocio no cronometrada, tal como nuevamente Paul Valéry, nos decía, "*una pausa tanto involuntaria como libre que opera maravillas de las cuales ningún tumulto es capaz*".

Incluso puede transformarse en una tranquila antesala de germinación, imaginación, reflexión, inspiración, activando ciertas dimensiones propulsoras del ser, que transporta a las "altitudes lúcidas" queridas por Stéphane Mallarmé. "*Después de haber encontrado el Vacío, encontré lo hermoso ... no te puedes imaginar en qué alturas lúcidas me aventuro*"

Este alpinismo, si lo aceptamos, nos sucede, no sin cuestionar, ni sin revelaciones, felices o infelices ... Ese el precio a pagar

por balancearse a solas en el Alma.

Buen paseo! ;-)

Serge G Laurens, Primavera del año 20

Referencias:

Antonin Artaud, Le Théâtre et son double, Paris, Gallimard, 1938 ; rééd. Paris, Gallimard, coll. « Idées », 1964

Klein Etienne, Les tactiques de Chronos - FLAMMARION 2004

Paul Valéry, L'Âme et la danse (1923). Editions Gallimard 1970

Stéphane Mallarmé, Lettre de Mallarmé à Cazalis du 13 juillet 1866, OC, I, p. 701